

DE MONSTRUAS, PROFANACIONES Y DANZAS: HACIA UNA IDEA MESTIZA DE LA COMUNIDAD

MAGDALENA LASHERAS ARAÚJO
Universidad Autónoma de Madrid
magda_lasheras@hotmail.es

GARCÍA LÓPEZ, Daniel J. *Rara avis. Una teoría queer impolítica*. Ed. Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2016.

Publicada en la editorial Melusina, *Rara avis: una teoría queer impolítica* vio la luz en octubre de 2016. Daniel J. García López, Profesor del Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, crea a esta *monstrua* a la manera de Frankenstein: un (des)cosido precario de cuerpos y partes, collage de tejidos vivos y heridas abiertas.

“Se encuentran ante un texto extraño, raro, excéntrico”, se nos advierte desde el primer momento. No se nos miente: *Rara avis* tiene una estructura rizomática, laberinto de túneles y pasajes, capítulos y epígrafes que se interpelan los unos a los otros. Más que estructura, en el libro de Daniel J. García hay dos movimientos o intencionalidades. El primer movimiento es hacia la resistencia y le corresponde la práctica de la cartografía: el autor marca los lugares de las teorías modernas del derecho y los discursos sobre el género y el sujeto bajo cuya superficie laten minas antipersona. Así —y de la mano de Giorgio Agamben y Roberto Esposito— la normalidad emerge como topología de los espacios de excepción en los que actúa la violencia prestidigitadora de la normalización. Resistir es saber por dónde puede transitar un cuerpo vulnerable, no para evitar el dolor —cancelar el daño es una compulsión biopolítica— sino meramente para persistir, para seguir existiendo.

El segundo movimiento es hacia la transformación, y aquí el autor deviene artífice-artificiero. Despliega el manual de una nueva máquina de guerra. Las instrucciones, sin embargo, se nos dan desordenadas; no hay disciplina militar en este campo de batalla. Tampoco un capitán. La guerra de Daniel J. García es puro jolgorio, alegría de vivir —*carne lavare*— y cada invitado e invitada trae un plan distinto de campaña: Emma Goldman nos dice que bailemos; Agamben, que profanemos; Esposito, que contagiemos; Polidori, que seduzcamos; Butler, que parodiemos; El Quijote, que enloquezcamos; Nietzsche, que juguemos. Por su parte, Daniel J. García lo conjuga todo en reflexivo: bailémonos, profanémonos, contagiémonos, seduzcámonos, parodiémonos, enloquezcámonos, juguémonos. La transformación tiene un objetivo único: destruir la gramática del sujeto, devenir

—Deleuze—, *vivir en la frontera* —Anzaldúa—, encarnar lo *abyecto* contra el Yo —Kristeva—, aplicar una violencia revolucionaria —Benjamin—, desobrar el derecho para rehabilitar la comunidad, conquistar espacios para nadie, en el (sin) nombre de un impersonal.

En *Rara avis* hay, si se quiere, varias voces. Hay la voz del sujeto implicado, que habla y escribe desde la herida; palabra encarnada y cuerpo-escritura: habla el intersexual, el transexual, el queer, la monstrea, el sujeto al margen. Hay la voz del investigador, que recorre con pragmatismo las obras de autores diversos a fin de crear su caja de herramientas. Y hay también la voz del hacedor de derecho —no olvidemos que Daniel J. García ha participado en la redacción de varios proyectos de ley sobre personas trans e intersex—, que se expresa ante sus pares cambiando de registro en una invitación a reinventar el derecho. Hay, así, el abogado que explica la teoría queer a otros abogados; el filósofo impolítico que desearía prescindir de la violencia que es el derecho y, por último, la monstrea, el cuerpo doliente que habita la frontera, la herida que no puede cerrar, la carne siempre abierta a recibir la diferencia. Entre los tres construyen una esquizo-polifonía, sin concesión alguna a la armonía, en un conflicto permanente del que no pueden surgir soluciones.

Así, el libro no concluye, sino que empieza y acaba por el medio, dando vueltas en espiral en torno a una constante invitación: la apuesta por la vida y la creación frente a la norma y el tiempo homogéneo del progreso, trazando formas-de-vida otras; la apuesta por la comunidad, interviniendo los dispositivos biopolíticos y plegando los mecanismos psíquicos del poder que pretenden inmunizar de la diferencia, reduciendo la vida a *lo propio*; la apuesta por la liberación de los usos de los placeres, por la alegría trágica que acepta y hace suya la vulnerabilidad en la forma del gerundio, de lo que *está siendo*, de lo siempre inacabado: jugando, danzando, sobreviviendo.